

«La traición en el matrimonio es, lamentablemente, una lucha común en las iglesias hoy en día. *Mi cónyuge me fue infiel* ofrece orientación práctica y compasiva para quienes transitan el doloroso camino de la angustia, el engaño y la aflicción. Este libro brinda esperanza a quienes sufren, ayudándonos a navegar sabiamente esta situación tan cruda y vulnerable al dirigirnos hacia la soberanía de Dios».

—Shauna Van Dyke, asesora estratégica, The Association of Biblical Counselors

«*Mi cónyuge me fue infiel* fue escrito por un pastor saturado de la Palabra que sabe cómo usarla para ministrar a otros. Es un libro lleno de honestidad, verdad y ayuda práctica. Te guiará tanto en tu recuperación como en tu crecimiento para ser más semejante a Cristo, y será también una herramienta útil para los consejeros».

—Ernie Baker, presidente de la licenciatura en Consejería Bíblica en línea, The Master's University; autor de *Marry Wisely, Marry Well*

«Robert Jones, en esta obra sabia y compasiva, nos ayuda a atravesar el dolor abrasador de la infidelidad conyugal. Nos recuerda que la gracia y la verdad de Dios pueden sustentarnos en los momentos más difíciles. Una obra valiosa tanto para quienes sufren por la infidelidad como para quienes los aconsejan».

—Thomas R. Schreiner, profesor y decano asociado, The Southern Baptist Theological Seminary

«Cuando tu cónyuge te ha traicionado, te sentirás desorientado y abrumado. Este breve libro de Robert es un sabio compañero que será una guía confiable hacia el corazón de Dios para ti».

—Edward T. Welch, profesor y consejero, The Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF)

«*Mi cónyuge me fue infiel* es un texto oportuno, alentador y reflexivo sobre cómo transitar las secuelas del adulterio. Robert Jones aporta décadas de experiencia en consejería a este libro, ofreciendo un enfoque concreto, centrado en el evangelio y que honra a Cristo para responder a la infidelidad. Está lleno de sabiduría bíblica que busca comprender las luchas únicas de cada individuo, mientras brinda verdadera esperanza a los creyentes. Es una lectura imprescindible para cualquiera que aconseje a otros en esta lucha».

—Kristin Kellen, directora asociada de Estudios EdD y profesora asociada de Consejería Bíblica, Southeastern Baptist Theological Seminary

«En los momentos posteriores al adulterio, rara vez imaginamos un día en que el matrimonio pueda ser restaurado; no a lo que era, sino a algo más, algo que solo la gracia y el poder del evangelio pueden lograr. Robert Jones muestra cómo el Señor Jesús te ayuda a dar pasos sabios y llenos de fe en la restauración de un matrimonio quebrantado por el adulterio. Recomiendo con gusto este recurso para ti».

—John Henderson, profesor asociado de Consejería Bíblica, The Southern Baptist Theological Seminary; pastor asociado, University Baptist Church; autor de *Catching Foxes*

MI
CÓNYUGE
ME FUE
INFIEL

MI
CÓNYUGE
ME FUE
INFIEL

ENCONTRANDO FUERZA
EN LA PRESENCIA DE DIOS

ROBERT D. JONES

Mi cónyuge me fue infiel fue publicado originalmente en inglés bajo el título *My Spouse Was Unfaithful*

Copyright © 2023 by Robert D. Jones
Published by New Growth Press, USA. All rights reserved.

Spanish translation edition Copyright © 2025 Editorial Bautista Independiente (EBI), United States. All rights reserved. This Spanish edition published in arrangement with New Growth Press through Riggins Rights Management.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

Edición traducida al español © 2025 por Editorial Bautista Independiente, Estados Unidos. Todos los derechos reservados.

© 2025
EB-591
ISBN 978-1-964427-16-4

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870
www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Impreso en Colombia

Estoy agradecido por los muchos hombres y mujeres que me han permitido, como su pastor o como consejero externo, entrar en sus vidas tras sufrir alguna forma de infidelidad matrimonial. Me honraron al permitirme llorar con ustedes y llevar la luz de la Palabra de Dios a sus lugares oscuros. Gracias. Me han recordado (a mí y a mis compañeros consejeros que me asistieron) la gracia fortalecedora de Dios y han demostrado un amor extraordinario por Cristo, lo cual ha alentado e inspirado mi propia fe en nuestro Salvador.

ÍNDICE

Capítulo 1: Avanzando con la esperanza que Dios da	11
Capítulo 2: Identificando tus dificultades y tentaciones.	23
Capítulo 3: Acercándote a tu Dios misericordioso y compasivo . .	35
Capítulo 4: Respondiendo a Dios con humildad	47
Capítulo 5: Cómo Dios quiere que veas y trates a tu cónyuge . . .	61
Capítulo 6: Responde sabiamente a la decisión de tu cónyuge . .	77
Conclusión: Avanzando con tu Señor	91
Notas al final	97

CAPÍTULO 1

AVANZANDO CON LA ESPERANZA QUE DIOS DA¹

¿Cómo enfrentamos las devastadoras decepciones que trae la infidelidad? Una respuesta es la ira vengativa, como refleja la canción country sobre una mujer que con sus llaves rayó los lados del auto de su esposo y destrozó los asientos de cuero.

Lamentablemente, esa canción no solo refleja una ira comprensible, sino una venganza calculada. Otros cónyuges que han sido traicionados responden de manera más interna. Algunos se sienten aplastados, inmovilizados, sin esperanza ni fuerzas. Otros intentan seguir adelante, cumplir con sus demás deberes y buscar la normalidad, pero los miedos, dudas y preguntas los atormentan.

Mientras avanzamos, consideraremos otras respuestas. Pero primero quiero describir una manera diferente de responder, una que exprese la obra de Dios en un cónyuge traicionado. Cassie cuenta su historia:

Si hace un año, cuando se descubrió el amorío de mi esposo, me hubieras dicho que hoy estaríamos juntos otra vez, me habría reído en tu cara. Si me hubieras dicho que nuestro matrimonio estaría fortalecido, te habría

acusado de ser cruel. Sin embargo, eso fue exactamente lo que Dios hizo. No todo es ideal; él está lejos de ser el esposo perfecto, y todavía me invaden dudas y recuerdos. Pero lo que hemos aprendido sobre nosotros mismo y nuestro Señor no tiene precio. ¡Alabado sea Dios, quien realmente redime los despojos sucios y los hace brillar!²

Por la gracia de Dios, Cassie³ y su esposo experimentaron la restauración de su matrimonio. El Señor usó el consejo bíblico y muchos de los conceptos de este libro para ayudarlos no solo a nivel individual, sino también para hacer crecer y fortalecer su matrimonio después de la infidelidad de él.

Por supuesto, las Escrituras no garantizan la restauración matrimonial. La experiencia de Deanna fue diferente a la de Cassie:

Mi esposo tuvo varias aventuras y, a pesar de los intentos sinceros, serios y repetidos de intervención de nuestros pastores, un consejero bíblico de nuestra iglesia y varios hombres piadosos, él se negó a arrepentirse. Sin embargo, el Señor usó todo este calvario —durante el transcurso de uno o dos años— para mostrarme cuánto había estado construyendo mi vida en mi esposo y no en Cristo, mi Roca y mi Redentor. Entonces, en medio del dolor, el pecado de mi esposo se convirtió en la ocasión para que yo volviera al Señor y encontrara en él un tipo de consuelo que antes no conocía.

Como nos recuerdan los relatos de Cassie y Deanna, se necesitan dos para restaurar un matrimonio. El ofensor debe arrepentirse, y ambos cónyuges deben confiar y obedecer al Señor. Eso ocurrió en el caso de Cassie, pero no en el de Deanna.

Al comenzar este viaje, debemos reconocer que Dios no te promete la restauración con tu cónyuge. Solo promete estar contigo como cristiano: ayudarte a conocerle, seguirle, amarle y disfrutar de Él, independientemente de cómo elija comportarse tu cónyuge.

Durante mis casi cuarenta años de ministerio pastoral, he aconsejado a diversas Cassies (con esposos arrepentidos) y Deannas (con esposos no arrepentidos), así como a esposos de esposas adúlteras que se arrepintieron o no. Pero, independientemente de cómo actuaron los cónyuges ofensores, cuando los cónyuges traicionados volvieron a Dios, incluso con pasos pequeños y débiles, el Señor usó esta tragedia para acercarlos más a Él y obrar un bien mayor en su vida. Esa es mi esperanza para ti, y la esperanza que Dios garantiza.

MI AUDIENCIA

Estoy escribiendo este libro para dos categorías de lectores. Mi audiencia principal es aquellos que han sido traicionados por su cónyuge. Estos principios también pueden aplicarse a quienes han sido traicionados en relaciones de noviazgo serio o compromiso. Aunque el enfoque está en la infidelidad sexual, estas verdades pueden relacionarse con otras formas de infidelidad matrimonial, como el engaño financiero, las aventuras emocionales y la violencia de pareja.

La segunda categoría de lectores incluye a quienes buscan amar, apoyar y ministrar a alguien que ha sufrido tal infidelidad. Si estás en esta segunda categoría, agradezco a Dios por ti. La iglesia de Jesús te necesita. Y aquellos en la primera categoría te necesitan. Espero que este libro te haga más sabio, sensible y seguro para ayudar a quienes han sido traicionados por sus cónyuges. Estás comprometido en un ministerio desafiante pero gratificante que refleja el mismo evangelio: la obra

de Dios al reconciliar a personas espiritualmente adúlteras como tú y yo con Él mismo. Aunque el pecado y la ruptura entre tu amigo y su cónyuge te entristezcan, las perspectivas de que Dios obre en la vida de tu amigo y restaure su matrimonio pueden motivarte.

Si estás en la categoría uno y has sido traicionado por un cónyuge infiel, puedes encontrarte en una de varias etapas. Si acabas de descubrir la infidelidad, tu dolor es reciente y crudo. Sin embargo, si has sobrevivido al impacto inicial, tal vez hayas comenzado el proceso de caminar con el Señor en esta nueva realidad. O quizás estás en un lugar donde ya te has ocupado de muchos de los aspectos que este libro abordará, pero quieres aprender y crecer más. Aunque el flujo del libro avanza desde el descubrimiento de la crisis hacia el crecimiento en madurez, con la ayuda de tus pastores, consejeros y amigos, necesitarás discernir qué verdades son más necesarias para ti en este momento. Pero, en general, es mejor progresar siguiendo los pasos en orden.

COMENCEMOS CON ESPERANZA⁴

Comencemos con la esperanza bíblica. La palabra *esperanza* significa desear un resultado positivo futuro, algo favorable que queremos que suceda. Normalmente la usamos de manera casual: «Espero que haga buen tiempo»; «Espero que mi negocio tenga éxito»; «Espero que mis hijos sigan a Jesús». En tales casos, el verbo refleja buenos deseos que queremos ver realizados, pero ninguno está garantizado. Podemos llamar a esto *esperanza con «e» minúscula* en contraste con la *Esperanza con «E» mayúscula* de Dios, los buenos deseos que Dios ha garantizado.

El problema tentador de la esperanza con «e» minúscula

Lucas 24:13–27 narra un caso clásico de esperanza con «e» minúscula en el que dos seguidores de Jesús están de regreso a casa desde Jerusalén tras Su muerte. Lucas los describe como de «semblante triste» (v. 17). Aquí está su resumen de los acontecimientos:

...Que fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron a sentencia de muerte y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel. Además de todo esto, este es el tercer día desde que estas cosas acontecieron (vv. 19-21).

¿Por qué estaban tristes? Porque ellos creían «que Él era el que iba a redimir a Israel» (v. 21). Esperaban un Mesías que derrocará a Roma, restaurara la dinastía davídica y exaltara a Israel a su lugar adecuado. Pero su Mesías anticipado ahora estaba muerto y sus esperanzas terrenales con Él. Por supuesto, no estaban del todo equivocados. Un día Dios juzgará a las naciones, vindicará a Sus seguidores y establecerá a Jesús como nuestro Rey terrenal. Pero su momento estaba equivocado. Al leer esta historia desde este lado de la cruz, sonreímos ante la ironía de su mentalidad: «Se suponía que Él nos redimiría, pero en cambio murió». No comprendieron que la muerte de Cristo era precisamente la manera en que los redimiría. Jesús respondió reprendiéndoles por no creer en los mismos profetas del Antiguo Testamento y recordándoles que el Mesías primero tenía que sufrir (vv. 25–26). Luego, pacientemente explicó las Escrituras, caminó con ellos, entró en su casa, se quedó con ellos y les enseñó más (vv. 27–32).

Podemos extraer un principio de esta interacción entre Jesús y estos discípulos: Nunca pongas tu esperanza en aquello que Dios no ha garantizado.

¿Qué esperanzas legítimas con «e» minúscula debes cuidar de no convertir en Esperanzas con «E» mayúscula? Primero, no debes esperar que Dios elimine todos tus sentimientos perturbadores. Tu dolor, ira, miedo o cualquier otra variedad de emociones que sientas son respuestas comunes y comprensibles ante esperanzas con «e» minúscula que han sido frustradas. Algunas pueden ser respuestas piadosas y otras no; muchas son mezclas de lo bueno y lo malo porque nuestras emociones reflejan tanto al Espíritu como a la carne. Con el tiempo, las emociones pecaminosas suelen disiparse, y surgen nuevas emociones formadas por el Espíritu. Pero no puedes deshacerte directamente de esos sentimientos negativos; debes permitir que el Señor te ayude en Su tiempo.

Segundo, no debes esperar que Dios restaure tu matrimonio, ni hacer de eso tu objetivo principal. Por supuesto, es la mejor esperanza con «e» minúscula que puedes y deberías tener. Pero no tienes garantía de que tu cónyuge se arrepienta y siga a Jesús. No fijas tu esperanza en un objetivo que no puedes lograr unilateralmente. Tercero, no debes esperar que Dios deshaga las consecuencias del pecado de tu cónyuge. Estás enfrentando dificultades que ni esperabas ni merecías. Cuanto más conceptualices el adulterio y sus consecuencias como una prueba y una forma de sufrimiento, no como una categoría fuera de las Escrituras, más pronto podrás absorber la Palabra de Dios y recibir Su ayuda. Dios no promete aliviar el sufrimiento en esta vida. El pecado trae consecuencias. Complica severamente la vida, ya sea por los efectos del pecado de Adán y Eva o por el pecado actual de tu pareja.

La Esperanza con «E» mayúscula de Dios para ti

Entonces, si no puedes encontrar esperanza en sanar tus heridas emocionales, en tu cónyuge, en tu matrimonio o en revertir los efectos de sus decisiones pecaminosas, ¿dónde la encuentras? En la Biblia. Esta te ofrece una mejor esperanza: la Esperanza con «E» mayúscula de Dios: la presencia del Dios Todopoderoso y todas Sus promesas, ahora y en los días venideros. El Dios trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— promete estar contigo, velar por ti y caminar contigo en todo el proceso tras la infidelidad de tu cónyuge.

Exploraremos esto en los capítulos siguientes. Pero, por ahora, te animo a volverte a Dios. Solo Él puede comprenderte plenamente y guiarte a través de esta prueba. Deseo que puedas confiar en Dios, tu Padre, quien es soberano, sabio y bueno en todo. Él te ama más de lo que puedes imaginar, y lo demostró enviando a Su Hijo a morir y resucitar por ti, cuando tú eras «débil... impío... [un pecador y] enemigo de Dios» (Ro. 5:6–11). Y esto fue solo el comienzo del amor del Padre por ti. Romanos 8:32 dice aún más: «El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas?». Y esas cosas incluyen «...todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia» (2 P. 1:3). El Padre está contigo. El Padre vela por ti. Y el Padre estará contigo en el proceso tras la infidelidad de tu cónyuge.

Quiero que puedas confiar en tu Señor Jesucristo como Aquel que ha sido hecho semejante a ti en todo y ha sido tentado en todo como tú (He. 2:17; 4:15). Él te entiende. Sus tres amigos más cercanos se quedaron dormidos en el huerto de Getsemaní. Judas lo traicionó entregándolo a sus asesinos. Pedro lo negó tres veces. Y todos sus discípulos lo

abandonaron, como registra Mateo 26:56: «Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron». Jesús estuvo solo cuando enfrentó Su peor sufrimiento. Y como nuestro Salvador sufriente y compasivo, puede ayudarte a seguir Su ejemplo mientras caminas con Él por el difícil camino que tienes por delante.

También quiero que confíes en el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo que habita en ti, para que use esta prueba y te haga más como Jesús cada día. Él te capacita para creer y obedecer al Señor, y para clamar como hijo o hija adoptivo a Dios como tu Padre.⁵ Además, incluso cuando enfrentas conflictos severos (Gá. 5:13–15), el Espíritu te da poder para vivir una vida marcada por «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio» (Gá. 5:22–23).

Si esta Esperanza con «E» mayúscula parece demasiado buena para ser verdad, o si las implicaciones de seguir a Cristo te abruman, anímate; estás en buena compañía. Asimilar estas verdades bíblicas lleva tiempo. Recuerda que Jesucristo murió en la cruz y resucitó de entre los muertos precisamente para hacer realidad todas estas cosas para ti. Puedes cobrar ánimo porque Él hizo lo que tú no podías hacer. Así que simplemente te extiende la misma seguridad que Dios le dio a Cassie y a Deanna:

Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas mediante la sangre del pacto eterno, los haga aptos en toda obra buena para hacer Su voluntad, obrando Él en nosotros lo que es agradable delante de Él mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (He. 13:20–21).

Jesús está contigo. Él derramó Su sangre, murió y resucitó por ti. Él te capacitará. Él es tu gran Pastor. Él está obrando en ti. Todo lo que nuestro Señor te llame a hacer, Él te dará la capacidad para hacerlo.

CÓMO SACAR PROVECHO DE ESTE LIBRO

A medida que avances, me gustaría sugerir tres compromisos que te ayudarán. Primero, lee este libro junto con una Biblia abierta para buscar y reflexionar en los pasajes, y para comunicarte en oración con tu Señor. Pídele que se revele a ti a través de Su Palabra. Reflexiona en lo que dice el salmista en el Salmo 119:116: «Sostenme conforme a Tu promesa, para que viva». Frente a una experiencia que te lleva por un valle oscuro, la Palabra de Dios puede darnos vida. Necesitamos Su Palabra que da vida. En medio del caos del adulterio, necesitamos la promesa del versículo 165 para estabilizar nuestra alma: «Mucha paz tienen los que aman Tu ley, Y nada los hace tropezar».

Con la seguridad de versículos como estos, puedes orar: «Padre, necesito Tu ayuda. No sé cómo manejar esta crisis, pero creo que Tu Palabra me sustentará y me estabilizará. Ayúdame a obtener de Tu Palabra lo que necesito saber y hacer para agradarte y vivir a la luz de estas promesas».

También te recomiendo que leas este libro completo primero para entender el panorama general y luego implementes los pasos en el orden presentado. Como mencioné antes, podrías estar experimentando y manejando la infidelidad de manera diferente a los demás, por lo que ciertos capítulos podrían ser más relevantes para ti que otros. Ningún libro puede discernir eso por ti.

Para darte una visión general, los capítulos 3, 4 y 5 te llevan por el camino de conectarte con Dios, discernir cómo Él quiere que veas la traición, y luego interactuar con tu cónyuge.

Interactuar con tu cónyuge en el capítulo 5 sin las verdades de los capítulos 3 y 4 será ineficaz y contraproducente.

Segundo, para sacar el mejor provecho de este libro, busca la ayuda de tu(s) pastor(es) y de dos o tres miembros de tu iglesia, suponiendo que perteneces a una iglesia saludable, centrada en Cristo, que enseña el evangelio y cuida de sus miembros de manera bíblica. Si este no es el caso de tu iglesia, busca una inmediatamente y comienza a asistir con la intención de unirse a ella. Reflexiona en el poder y la belleza del cuerpo de Cristo cuando enfrentamos una dificultad como la infidelidad.

En Su iglesia, el Señor provee pastores y hermanos y hermanas en Cristo que pueden llorar y sufrir contigo, y aconsejarte con sabiduría (Pr. 20:5; Ro. 12:15; 15:14; 1 Co. 12:25-26). No necesitamos cargar con estos pesos solos ni enfrentar el confuso camino de lidiar con el adulterio sin el cuidado sabio y compasivo de otros. Así como necesitas la Palabra de Dios, también necesitas a Su pueblo.

Informa a tu pastor, quien puede pastorearte en este proceso, aconsejarte bíblicamente, conectarte con un consejero bíblico en la iglesia o la comunidad, y en muchos casos, acercarse a tu cónyuge. Además del consejo, comparte tu lucha con uno o dos miembros piadosos y compasivos de tu iglesia del mismo género. Invítalos a ser tus amigos, caminar contigo, orar contigo y brindarte apoyo y responsabilidad mientras recorres este difícil camino. Si no estás seguro a quién acercarte, pídele sugerencias a tu pastor o consejero.

Te recomiendo que las personas que elijas lean este libro contigo y lo utilicen como guía para ayudarte. Incluso podrían acompañarte a las sesiones de consejería para reforzar el consejo bíblico que estás recibiendo.

Para los propósitos de este libro, generalmente usaré el término «tus consejeros» para referirme a quienes te están

ayudando. Esto puede incluir a varias personas: pastores, amigos, consejeros basados en la iglesia y/o consejeros con licencia estatal.

Tercero, sé paciente. Persevera en buscar al Señor a pesar del dolor, incluso si los cambios ocurren lentamente. Las pruebas desgarradoras rara vez se resuelven rápidamente. Las rupturas serias en las relaciones resisten la reconciliación inmediata. Reflexiona en este ánimo para seguir adelante:

Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte. Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada (Stg. 1:2-5; compárese con 1:12; Ro. 5:1-5).

Habiendo aconsejado a muchas parejas en casos de infidelidad, te aseguro que al hacer estos compromisos, el Señor usará las verdades bíblicas en este libro para ayudarte a enfrentar esta crisis de maneras que le agraden y fortalezcan tu fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué incertidumbres o temores enfrentas al comenzar a leer este libro y aplicar su consejo centrado en Cristo?
2. ¿En qué áreas encuentras dificultad para obtener y mantener la Esperanza con «E» mayúscula?
3. ¿Quiénes conforman tus consejeros?